

rico fiable —aunque parezca minimalista— en el que procurar fijar las distintas etapas de la composición de los libros Sagrados. Los esfuerzos por alcanzar el «sentido literal» de los textos bíblicos encontrarán una ayuda inestimable en obras llevadas a cabo con honradez científica aprovechando esta metodología.

F. VARO

Ramón ARNAU, *Tratado general de los Sacramentos*, (Sapientia Fidei: Serie de Manuales de Teología), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1994, 372 pp.

Primer decano, en 1974, de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer, el profesor Arnau enseña en ella actualmente Teología sacramentaria, materia a la que ha dedicado gran parte de su actividad docente y de su investigación. La colección «Sapientia Fidei», cuyos manuales avanzan a buen ritmo de publicación, ofrece ya este esperado libro sobre los Sacramentos, que supone un sustancial enriquecimiento de la bibliografía española sobre el tema.

El libro del profesor Arnau se une a un grupo no muy numeroso de compendios recientes sobre teología sacramentaria en lengua castellana, en el que sobresalen las traducciones (J. Auer, *Sacramentos. Eucaristía*, Barcelona 1975; H. Vorgrimler, *Teología de los Sacramentos*, Barcelona 1989; Kenan B. Osborne, *Teología Sacramental. Introducción general*, Valencia 1990). El manual de Antonio González Dorado *Los Sacramentos del Evangelio* (Celam, Bogotá 1991) disfruta de amplia difusión en la América de habla española. Queda algo lejos la competente obra de M. Nicolau, *Teología del Signo Sacramental* (Madrid 1969), de modo que el libro que comentamos es de hecho el único representante actual de la teología sacramentaria en nuestro país, a nivel de manuales.

La doctrina sobre los sacramentos ha experimentado en las últimas décadas un desarrollo y una profundización que corresponden a la importancia que esta doctrina encierra para la concepción salvífica cristiana, tal como se refleja en la tradición y en la teología de la Iglesia. Sin perjuicio de los importantes enriquecimientos que se han derivado para esta teología del diálogo interconfesional, el tratado de los sacramentos ha sido siempre emblemático, por su conexión con la eclesiología, del modo católico de entender, celebrar y vivir los misterios cristianos.

A finales de los años 50, surge gradualmente en la teología católica una doctrina sacramentaria más amplia y sistemática que la anterior, inspirada en la noción de misterio propuesta por Odo Casel, el enfoque simbólico de los Padres de la Iglesia, y una percepción de los sacramentos a partir de la realidad del Verbo Encarnado, que la Iglesia hace presente en íntima unión con su Cabeza. Esta teología sacramentaria, que se halla representada por autores como H. de Lubac, O. Semmelroth, Urs von Balthasar y L. Bouyer, insiste además en la centralidad de la Eucaristía.

La relativa ampliación de la categoría de *sacramento* es un rasgo común a estas corrientes, que se apoyan remotamente en J. A. Moehler, J. H. Newman, y M. J. Scheeben, y próximamente en la teología del Concilio Vaticano II. Lo sacramental corresponde, en efecto, a la esencia del cristianismo, y tiene que ver directamente con la ley de la encarnación de lo divino en lo humano. Los Sacramentos son inteligibles sólo en el marco de la eclesiología, y la Iglesia es signo de una realidad que la supera, que es Cristo y el Reino. Jesucristo remite asimismo al misterio de la Trinidad.

Puede decirse que el presente manual se sitúa en consciente dependencia de estos planteamientos generales, lo cuál asegura su equilibrio, su tono clásico y su aire renovador. El autor tiene en cuenta asimismo la propuesta sacramentaria avanzada por K. Rahner (cfr. *La Iglesia y los Sacramentos*, Herder 19672), que no acepta en su núcleo fundamental, aunque trata de incorporar aspectos que estima valiosos. A diferencia de Rahner, que arranca de la realidad del mundo profano para llegar hasta el hecho sacramental, nuestro autor parte de la realidad de la acción sacramental para llegar a sus efectos sobre el mundo. Aquí los sacramentos nunca dejan de ser intervenciones divinas en el mundo creado, realizadas, por así decirlo, desde fuera, aunque se apoyen en la capacidad significativa y simbólica de la misma realidad que elevan a un plano superior de eficacia.

El manual se divide en dos grandes apartados: 1. El Sacramento en su historia; y 2. Los Sacramentos en la economía salvífica. El apartado primero trata las siguientes cuestiones: I. Problemática actual en el tratado de sacramentos; II. Del Mysterion al Sacramentum. Estudio bíblico y patrístico; III. Elaboración escolástica; IV. Lutero y Trento en la crisis sacramental del siglo XVI. La parte segunda contiene: V. Los Sacramentos, acciones simbólicas de la Iglesia; VI. Los Sacramentos, signos instituidos por Jesucristo; VII. Relación entre palabra y sacramento; VIII. El Sacramento, signo eficaz de la gracia; IX. El carácter y la reviviscencia sacramental; X. Sobre el ministro del Sacramento; XI. Apéndice sobre los sacramentales.

El capítulo inicial resultará sumamente orientador al lector, que encontrará allí las coordenadas en las que situar su estudio. La exposición his-

tórica maneja numerosos datos puestos al día, que se vertebran y organizan con orden en torno a los hitos principales del desarrollo de la noción de sacramento.

El análisis teológico del capítulo quinto arranca de la noción de signo, donde el autor integra muchas de las perspectivas desarrolladas por algunos tratados modernos del lenguaje. Lo hace de modo que las consideraciones simbólicas le ayuden a profundizar en la idea recibida de sacramento. Trata asimismo de recuperar la concepción del sacramento como acción, que estaba ya presente en San Agustín y Santo Tomás de Aquino. Es un planteamiento que debe permitir superar la idea de sacramento como mero ente físico. Al tratar de los sacramentos como celebración de la Iglesia, según la teología que impregna los documentos del Concilio Vaticano II, el autor hace la debida referencia al misterio de Cristo, y a los aspectos pneumatológicos de la economía sacramental cristiana.

En la exposición sobre la institución de los sacramentos, el autor se muestra crítico sobre la teoría que se apoya en la «conciencia refleja de la Iglesia», y habla en cambio de que «formando parte de la predicación de Jesucristo, se hallan en los Evangelios aquellos indicios a través de los cuales se manifiestan los signos objetivos de la sacramentalidad, y que la Iglesia... ha reconocido como los siete sacramentos» (p. 248). En el curso de estas precisiones, Arnau viene a identificar sustancia y finalidad en la acción sacramental, lo que equivale a decir que la sustancia del sacramento propiamente dicha no es determinable.

El tratamiento del carácter sacramental renuncia con acierto a formular una definición, y procura determinarlo a través de la relación, función y misión que origina en quien lo recibe (pp. 307 ss.)

Es posible que algunas veces la exposición resulte demasiado extensa, si se tiene en cuenta que el libro es un manual que ha de ser aprendido por estudiantes de teología. Pero es lógico que un autor se considere también obligado a una contribución en el nivel científico del tratado teológico que expone.

J. MORALES

Julián LÓPEZ MARTÍN, *La Liturgia de la Iglesia. Teología, historia, espiritualidad y pastoral* («Sapientia Fidei» 20), BAC, Madrid 1994, 378 pp., 14, 5 x 21, 5.

Con *La liturgia de la Iglesia* llega a nuestra redacción un nuevo volumen de la reciente serie de Manuales de Teología: *Sapientia Fidei*, colección